

NEGRO, MORALIDAD, INSTRUCCION

ERESION.

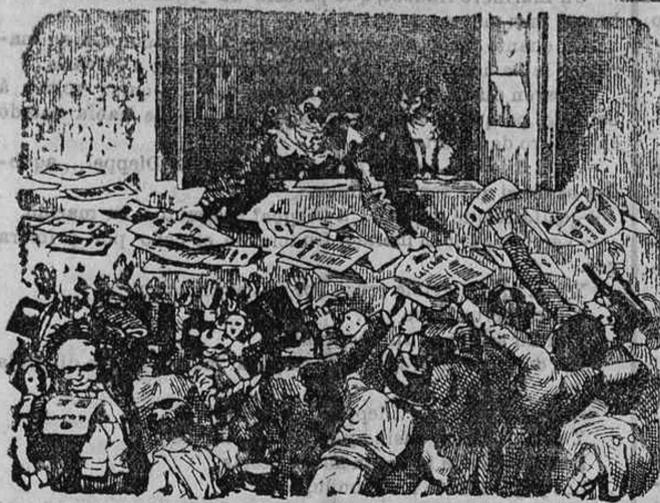
MADRID.

Tres meses. 9 pes.
Seis id. 16 "
Un año. 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 pes.
Seis idem. 18 "
Un año. 34 "

NÚMERO SUBLITO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

FRANCIA.

Tres meses. 25 rs.
Seis id. 48 "
Un año. 74 "
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. No suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 35 rs.
Un año. 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se explicarán simplemente en el prólogo de cada número. — Lo que fuere usado.

COSAS DEL DIA.

Se conoce que los carlistas no leen EL CASCABEL, ó que los que lo leen son unos carlistas de poco mas ó menos, toda vez que á pesar de nuestras razones que, francamente hablando, nos parecen bastante poderosas, las partidas siguen en sus trece y el partido en sus catorce, procurando por todos los medios posibles renovar los horrores de la guerra civil como si esta pobre España no tuviera que sufrir bastantes calamidades.

El gobierno de S. A. (como decimos ahora), nos participa todos los dias que las partidas han sido batidas ó que van á serlo de un momento á otro, y en el periódico oficial pueden leerse diariamente estas ó parecidas palabras.

«La faccion puede darse por terminada.»

Pero á pesar de que *pueda darse*, haria muy mal el que por concluida la diera, pues el caso es que no se concluye.

Los partes militares están siempre cortados por un mismo patron, y casi todos los que hasta ahora hemos visto en la *Gaceta*, nos traen á la memoria los de la última guerra, que con tanta gracia criticaba el inmortal Breton de los Herreros, en estos fáciles versos de una de sus mejores comedias:

Que anduvimos cuatro leguas,
que el faccioso echó á correr,
dejando en nuestro poder
una mochila y dos yeguas,
que allí hubieran muerto muchos
de la gavilla perjura,
á no ser la noche oscura
y á no faltar los cartuchos;
que el cabecilla Vasallo
huyó á tiempo de la quema
y se salvó... por la estrema
ligereza del caballo.

Lo cierto es que la persecucion de las partidas, sobre todo en ciertas comarcas donde el terreno las favorece, es sumamente difícil, que pueden fraccionándose fatigar con marchas y contramarchas á las tropas que van en su seguimiento, y reuniéndose oportunamente, volver á aparecer cuando ya se las creia destruidas, donde convenga á sus planes. Así ha sucedido con los rebeldes mandados en la Mancha por Polo y Sabariegos, y así tememos que suceda con los que han aclamado á Carlos VII en la provincia de Castellon.

Entretanto la Bolsa continúa bajando, los negocios paralizados, todo el mundo con miedo y nadie contento, mas que los que viven del presupuesto, que esos lo ven todo de color de rosa.

Algunos señores republicanos tambien tienen gana de darnos un disgusto.

En Andalucía, Valencia y otras provincias, se predica la insurreccion que es un portento, y el dia menos pensado empiezan á proclamar la fraternidad á balazos, que es un modo bastante original de fraternizar con la gente.

Ya en un pueblo de la provincia de Cádiz llamado Paterna, se ha proclamado la república. Es decir, los señores republicanos han paseado en triunfo por las calles á varios caballeros de esos que se ocupan en hacer felices á los pueblos, y que por conseguirlo serán capaces

hasta de tomar un buen empleo el dia que triunfe su partido. Y es el caso que como los republicanos no encontraron quien se opusiera á sus designios, no pudieron trabar batalla con nadie, pero sin duda para dar idea de la paz y tranquilidad que España disfrutaria el dia de su triunfo definitivo, se entretuvieron en tirar tiros al aire.

Seguramente cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, la guardia civil habrá hecho entrar en razon á esos señores, y quiera Dios que para conseguirlo no haya tenido necesidad de ocasionar á nadie una de esas *indigestiones de plomo*, que en nuestra patria se padecen con tanta frecuencia.

Ya han visto Vds. que la anunciada manifestacion *contra los curas*, no tuvo lugar el domingo para cuyo dia estaba anunciada.

Como la cosa ha salido mal, todos quieren echar el muerto al vecino, y no hay periódico que no se apresure á decir: «Tío yo no he sido.»

De cualquier modo, es lo cierto que la manifestacion hubiera podido ocasionar graves conflictos, y que el señor Rivero impidiéndola, ha prestado á Madrid un gran servicio.

Han de saber Vds. que si el domingo no tuvo lugar la manifestacion á que nos referimos, se verificó en las inmediaciones de la capital un auto de fé.

Si señores, en el último tercio del siglo XIX, en plena Constitucion democrática, protegido por fuerza de la guardia civil, á algunos metros del sitio en que los voluntarios de la Libertad de Chamberí se reunian para hacer el ejercicio, tuvo lugar la reproduccion de uno de esos cuadros tan del gusto de los periódicos llamados religiosos.

Pero no se alarmen nuestros lectores.

No se quemó á ningun hereje.

Las víctimas fueron unos cuantos millares de cartas que la Administracion de Correos tenia en su poder, cuyos dueños no han parecido, ó por no ser posible encontrarlos, ó porque careciendo los sobres de direccion no habia medio de buscarlos, y que segun costumbre de todos los años, se entregaban á las llamas en presencia de la autoridad para que el secreto de la correspondencia no pudiera ser violado.

¡Cuántas declaraciones amorosas habrá consumido el fuego!

¡Cuántas personas habrán estado esperando con febril impaciencia la llegada de una de aquellas misivas, que despues de haber recorrido media España, ha tenido un fin tan trágico!

¡Cuántos rizos de pelo que sus enamoradas dueñas destinaban á ser devorados por los besos de sus amantes, serian devorados por el fuego!

Y apropósito, debemos advertir al señor Echegaray que la quema se verificó en el campo de Guardias, casi delante del depósito de Aguas y á la izquierda de la carretera de Francia, de modo que si andando el tiempo S. E. se encuentra por allí cabellos chamuscados ú otros restos del incendio, no se canse en hacer conjeturas, ni haga llorar á los diputados contándoles que allí fué quemado algun relapso.

Y con esto no decimos mas, y nos despedimos de nuestros lectores hasta el domingo.

LA LEYENDA DEL MARIDO.

—¡Jesús! ¡qué mala estoy!

—Pero, mujer, hace ya muchos dias que me estás diciendo lo mismo... ¿Quieres que avise al médico?...

—Como dices que me quejo de vicio...

El marido, hombre prudente, calló, cojió el sombrero y salió á buscar al médico.

Vino el médico, habló con la señora de la última temporada del Teatro Real, de los conciertos del Retiro, y la aconsejó los baños de mar.

—Vamos, ¡qué te ha dicho el médico? preguntó el marido cuando volvió de la oficina.

—Nada, porque como no se puede hacer lo que me ha dicho, como siempre te estás quejando de lo que se gasta... ¡Cómo ha de ser! tendré paciencia.

—Pero en resumen, ¿que te ha dicho?

—Me ha dicho que necesito los baños de mar... ya ves tú que estando las cosas como están... y diciendo tu siempre que no te alcanza la paga... ¡Cómo ha de ser! si se me desarrolla una enfermedad tendré resignacion. Si viviera papá, él haria cualquier sacrificio, pero... no hablemos de esto, que me dan ganas de llorar.

El marido no pudo dormir aquella noche.

Por la mañana salió triste y pensativo despues de haber tomado una resolucion extrema.

En lugar de entrar en una botica y pedir arsénico y tomárselo valientemente, fué á casa de un amigo que prestaba dinero solo á los amigos, por hacer un favor.

Le pidió seis mil reales.

Y el amigo se los dió, sin otra exigencia que una escritura de diez mil reales á devolver en un año.

El marido salió dando gracias á su loca fortuna.

Su mujer iria á los baños y no avanzaria la enfermedad que la amenazaba, sino que las olas del mar se la llevarian á las mas remotas costas.

Subió á la oficina, entró á ver al jefe y le pidió licencia por tres meses para llevar á los baños á su señora que estaba gravemente enferma.

El jefe le otorgó la licencia y le deseó el completo alivio de su señora y el marido se apresuró á llevar la fausta noticia á su mujer.

—Mujer, alégrate, dijo á su compañera, mañana nos vamos á los baños.

—Sí; ¡buena estoy yo para ir á los baños!

El marido se quedó estupefacto.

—¿Cómo? exclamó lleno de asombro.

—Necesito tres vestidos, lo menos, y un traje de baño, dos sombreros, un abrigo y un impermeable.

El marido sintió que se iba á desmayar, pero dominó su emocion para no dar un susto á su mujer.

—¿Y cuanto necesitas para todo eso?...

—Ya ves... mucho dinero... pero no te apures, tendré paciencia, no iré á los baños, me abrasaré viva en Madrid, me moriré este invierno que viene y te quedarás libre para casarte con tu antigua novia, que ahora es su padre ministro.

El marido sintió escalofrios y desvanecimientos y agudo dolor en las uñas de los pies, tal era su emocion.

Amaneció el nuevo dia.

El marido fué al tocador de su mujer y le dijo:

—Toma!

Y le dió cincuenta duros.

Y vinieron costureras, y modistas, y dependientes de tiendas de modas con vestidos de granadina, y de organdí, y de gró, y sombreros para escoger.

Y la buena señora se dió tal maña á dirigir los trabajos, que á los tres dias ya estaba dispuesta á emprender el viaje.

—Tienes ya todo lo que necesitas? preguntó el marido.

—Sí, para no salir de casa mas que cuando vaya al baño, bastante llevo.

El marido estuvo por caerle muerto de repente.

—Solo una cosa necesito, añadió la mujer, un mundo.
Y media hora despues entró un gallego con el mundo á cuestras, un mundo enorme.
Pero despues de meter los vestidos nuevos, los vestidos viejos, y toda la demás ropa, se vió que el mundo era chico.
Y se echó mano de un cofre ya antiguo en la casa y de reconocidos méritos y servicios.
Y el marido pidió un huequecito para meter su ropa y le fué negado, y tuvo el hombre que envolver en *La Iberia* la levita nueva, en *La Correspondencia* el chaleco y los calcetines y en *El Pensamiento Español* tres camisas y dos cajetillas de tabaco picado, y con todo ello hizo un lío que ató con una elegante cuerda.

Llegaron á la estacion; el marido tomó dos billetes de primera, porque aunque él los hubiera tomado de buena gana de cuarta, su mujer no podia viajar sino con toda comodidad.

Y pagó de exceso de peso dos duros.
Y con una cesta, una botella y una caja de sombreros de su mujer en una mano, y el lío de su ropa, y el baston, el paraguas y la sombrilla en la otra, fué á buscar un coche donde no hubiera mas viajeros.

Y lo encontró y acomodó en él á su mujer y luego se acomodó él, pero antes de partir el tren entraron seis viajeros mas, y la señora se puso de un humor de todos los demonios, y no cesó de quejarse en todo el camino del abuso de la empresa de tener ocho asientos en cada coche.

Y al pasar un túnel, su marido casualmente la pisó un pié, y ella suponiendo que la había pisado un comandante de carabineros que iba á su lado, pegó á este una bofetada horrible, y el comandante desafió á muerte al marido creyendo que este había sido el agresor.

Al llegar á San Sebastian, el marido y el comandante se batieron en un sitio delicioso frente al mar, y el comandante le dió un sablazo de plano al marido en la cabeza, que le dejó por muerto.

Felizmente solo estaba afrontado, es decir, en el que era su estado normal desde la fecha de su casamiento.

—Cuando empiezas á tomar los baños? preguntó el marido á su mujer.

—Cuando no llueva.
Y llovió diez dias seguidos, y el marido cada dia que pasaba lloviendo sentia una postracion tan grande como si por la mañana le dieran una paliza.

Cada dia daba un total de ochenta reales de fonda.
Pero su mujer estaba mejor; iba al café, hacia excursiones en coche á los pueblos de alrededor, tenia gusto para vestirse, asistia al teatro, se divertia mucho con las amigas que encontraba y se pintaba la cara como si tal cosa.

Al fin comenzó el buen tiempo.
Y se dió la señora el primer baño.

Pero le sentó mal, porque al salir del agua se le cayeron los pantalones, y ¡figúrense Vds. qué compromiso!

La pobre señora se asustó mucho y tuvo que volverse al agua y en brazos de dos bañeras y envueltas las piernas en una manta salió del feroz elemento, echando la culpa de todo á su marido.

Pasados cuatro dias, dijo la señora á su marido:

—Yo no me baño mas aquí; todo el mundo sabe lo que me ha sucedido, y los periódicos han contado el caso. Te se debía caer la cara de vergüenza.

—Yo tengo la cara mas firme que tú los pantalones, contestó filosóficamente el marido.

—Vámonos á Biarritz.
—Vámonos.

Y al dia siguiente se trasladaron á Bayona.
Empezaron á recorrer la poblacion.

Y la señora vió con placer tantas tiendas, con tantos escaparates llenos de cosas tan buenas y tan baratas.

—¡Jesús! dijo, yo no me voy de aquí sin comprarme esa manteleta. ¡Si es dada en 100 francos! en Madrid te costaría este invierno 800 rs. lo menos.

Y se compró la manteleta.

Y luego se compró un corte de vestido que costaba menos de la mitad de lo que costaría en Madrid.

Y así fué comprando gangas, en su afan de ahorrar dinero á su marido, que en Madrid hubiese tenido que gastar muchísimo mas.

Y despues que hubo comprado todo lo que quiso, aunque ella hubiera querido comprar mucho mas, dijo al marido:

—Cómprate algo tú, aquí todo está mas barato que en Madrid.

Y el marido, aprovechando la ocasion, fué y se compró un par de calcetines.

Y dijo el marido á la mujer timidamente:

—Te advierto que se está acabando el dinero.

—Pues por mí, contestó la esposa, ya ves que todo lo que me has comprado ahora tenias necesidad de habérmelo comprado en Madrid... Conque me parece que has ahorrado dinero.

Y el marido quedó convencido.

Escribió el marido al pagador y le pidió que le adelantase la paga los dias que faltaban hasta fin de mes.

Y el pagador quiso servirle y le envió la paga en letra á la vista.

—¡Qué delicioso es Biarritz! decía la mujer, ya instalada en aquella delicia.

—Pero, ¡cuándo te bañas?

—Mañana.

Y en efecto, la señora entró en el mar el dia siguiente, pero aturrida, fué mas lejos que debía, y de pronto, le faltó fuerza, dió una voltereta, y por poco se ahoga.

Un marinero francés, que parecia un gigante, la sacó en brazos mas muerta que viva.

En cuanto recobró el conocimiento, echó la culpa á su marido y le llamó cobarde por no haberse arrojado á salvarla.

Pasaron dias y la señora se repuso, pero no quiso volver á bañarse, porque le daba miedo aquel mar donde había estado en peligro de muerte.

—¡Ah! dijo una amiga, ¡por qué no vá V. á Dieppe?... aquellos baños sí que son deliciosos.

—¿Quieres que vayamos á Dieppe? preguntó á su marido.

—Veremos, dijo el marido, frunciendo el ceño por primera vez.

Y una idea horrible cruzó por su imaginacion.
Y luego cruzó otra vez.

Y al fin se fijó en su imaginacion.

—¿A dónde vas? preguntó la mujer al marido que se disponia á salir.

—A ver si vamos á Dieppe.
Y salió y fué al Casino y subió á la timba.

Los porteros le hicieron mil cortesias.
Los jugadores le hicieron lugar.

El hombre sacó un billete de cien francos y lo puso, y lo vió y no lo vió.

Un inglés se lo guardó con otros.
Sacó otro billete y fué á parar al mismo inglés.

Sacó otros dos, y tomaron el mismo camino.
Y el marido salió diciendo:

—Ya ha acabado el mes, ya puedo pedir la paga del próximo. Seria una vergüenza no ir á Dieppe, yendo Fulano y Zutano, y además, ¡quién sufre á mi mujer este invierno sino toma los baños este verano?

—¿Vamos á Dieppe ó no vamos? le preguntó su mujer.

—Dentro de tres dias te lo diré; voy á pedir fondos á Madrid.

Y los pidió en efecto, el pagador era gran amigo suyo y siempre le servia.

Entretanto, hé aqui lo que pasaba en Madrid.

El Presidente del Consejo dijo al ministro, jefe del marido.

—Necesito en el ministerio de V. una plaza de 24.000 rs.

—Todas están ocupadas.

—Pues yo la necesito.

—La tendrá V.

Y fué el ministro al ministerio y llamó al subsecretario:

—¿A quién podemos dejar cesante de los de 24.000? le preguntó.

—A todos.

—¡Hombre! no, á uno solo, necesito una de esas plazas para un compromiso que no puedo eludir.

—Fulano tiene diez hijos.

—A ese no hay que tocarle.

—Zutano se ha casado antes de ayer.

—No le demos todavia ese disgusto.

—¡Ah! podemos dejar cesante á Fulano—y dijo el nombre del marido,—que no necesita el empleo.

—¡Hombre!

—Ya vé V. su mujer lleva un lujo atroz, y todos los años vá con ella á los baños... Ahora está en Biarritz, y le han visto jugando una fortuna en el Casino.

—Pues entonces que estienda la cesantia.

Pasaron cuatro dias, y el marido recibió al quinto una carta.

—Aquí está la letra, dijo.

Y la carta decía así:

«Mi querido amigo: como pagador me es imposible adelantar á V. la paga de este mes, porque con fecha 1.º ha sido V. declarado cesante.

Aunque siento este incidente, no doy á V. el pésame, porque V. no es de los que mas necesitan del empleo, y aun creo que le servirá de satisfaccion saber que su plaza ha sido dada á un antiguo empleado que tiene diez y seis hijos, y mantiene á la madre y á las hermanas de su señora.

Sabe V. que siempre le ha estimado su afectisimo seguro servidor Q. B. S. M.—Fulano»

La mujer ha venido á Madrid ayer á casa de una hermana que tiene casada con un alférez de caballeria.

El marido se ha pintado de negro y ha entrado en calidad de intérprete al servicio de un principe ruso que viaja por España.

El amigo que prestó los seis mil reales ha adquirido una ictericia que dicen que le llevará al sepulcro.

LA FAMILIA EN LA ESCENA.

(DE P. VERON.)

(Conclusion.)

La madre.

El sentimiento maternal no ha sido menos explotado en el teatro que el sentimiento paternal; acaso se ha abusado de esta cuerda vibrante.

Sin embargo, hay que confesar que la madre ha sido mejor tratada que el padre.

La mayor parte de las veces es el tipo del sacrificio y el ideal de todas las abnegaciones.

Por lo demás, el patron de este personaje es poco mas ó menos el siguiente:

No hablar, sino sollozar.

Tener hipó durante toda la comedia.

Volverse loca en el tercer acto.

Matarse en el cuarto.

Resucitar en el quinto.

Saber caer de rodillas sin hacerse daño, diciendo: ¡Perdon, ¡oh! cielo! ¡Gracias, Dios mio!

Tener siempre una cruz en el pecho. No se sabe lo que puede suceder.

Con esto y unos versos en que se hable mucho de virtud, honor, y decoro, se hace una madre de primera categoria.

La madre de comedia tiene siempre poca importancia.

Nota: No hay que confundir la madre con la suegra, que en el teatro es siempre el conjunto de todas las fealdades fisicas y morales.

El marido y la mujer.

Toda la importancia del marido en el teatro consiste en que su mujer le haga feliz ó le haga otra cosa.

En el drama no es feliz por lo regular, y solo consigue interesar al auditorio cuando piensa en pegar un tiro á su mujer y otro al amante, lo cual hace llorar á todas las señoras del público.

Si se trata de una comedia, el marido suele no ser feliz, pero cree que lo es y adora á su mujer, lo cual hace reir á los señores del auditorio.

Añadan Vds. á esto que un marido de teatro es siempre feo, y su mujer es siempre bonita; que él regularmente, es viejo y achacoso, y ella jóven y rebosando salud. Y sacan Vds. como consecuencia esta moral; que la moral no tiene absolutamente nada que ver con las alternativas matrimoniales del teatro pasado, presente y probablemente futuro.

El hijo y la hija.

En el drama.

—¡Mi madre, una santa y digna mujer!

—Padre mio, yo te vengaré.

—Madre mia, vela por tu hijo.

—Padre, no me maldigais, sino quereis verme caer muerto á vuestros pies.

—¡Oh! ¡es mi madre!

—¡Ah! ¡es mi padre!

—¡Mi madre! ¡mi padre! ¡mi madre! ¡mi padre! ¡Madre! ¡Padre!

En la comedia.

—Mi padre no quiere que me case con Arturo... Pues me casaré con él ó me mataré.

—Mi padre me trata como á un niño... Hoy me ha reñido como á un chico de la escuela porque debo 30.000 reales.

—Mi padre es un egoista; por eso no quiere que me case con Arturo.

—Mi padre no conoce ya las exigencias de la sociedad: todavia vive en el siglo pasado.

—Mi padre hará mi desgracia.

—Mi padre es un avaro.

—Y en fin, los hijos y las hijas de comedia ponen de vuelta y media á sus padres cuando estos contrarian su voluntad.

El hermano y la hermana.

Regla general: El hermano es el ángel guardian de su hermana; la hermana la providencia de su hermano.

El hermano se bate para que la hermana haga la heroicidad de venir á estorbar el duelo. La hermana tiene un novio con el único objeto de proporcionar á su hermano un pretexto de batirse por ella.

El hermano y la hermana se ayudan mutuamente. Cuando el hermano ha perdido en el juego, la hermana le da sus ahorros ó le saca el dinero á su padre. Cuando la hermana es coqueta, el hermano le regala el dia de sus cumpleaños un miriñaque.

El novio de la hermana es un amigo de colegio del hermano. La novia del hermano ha sido educada en el mismo convento que la hermana.

Excepciones: Cuando no son hermana y hermano sino hermanos los dos, la envidia y el odio son las pasiones reinantes. Lo mismo sucede cuando son dos hermanas.

El tío y el sobrino.

Hasta hoy se había creído que la América había sido descubierta por Cristóbal Colon. Es un error. La América ha sido descubierta por un tío.

El tío es viejo; lleva un sombrero de paja de alas muy anchas, anteojos de oro, peluca y dos relojes.

El tío es un tano retirado. Le gusta el vino, se alegra y se entusiasma al ver chicas bonitas y sabe todas las aventuras escandalosas del mundo.

El tío es rico, riquísimo.

El sobrino del tío lleva pantalon de cuadros grandes, chaleco amarillo y frac azul.

Frecuenta las casas de juego y de empeño, los villares y las fondas donde sirven cubiertos desde seis reales.

Respecto á la parte moral, el sobrino es el presente del pasado del tío.

Contrae deudas que este paga.

El tío es una caja cuyo cajero, con las circunstancias mas agravantes, es el sobrino.

Finalmente, el tío se muere para que herede el sobrino y se case y sea hombre de bien.

El primo y la prima.

El primo ama á su prima... como que es su prima.
La prima ama á su primo... como que es su primo.
El primo abraza á su prima... como que es su primo.
Y la prima se deja abrazar por su primo... como que es su primo.
El primo y la prima, sin embargo, suelen no casarse, por que la prima se casa con otro y el primo con otra.
Pero no por eso dejan de amarse... como que son primos.

Conclusion.

No hablo del padrino ni del padre adoptivo, ni del cuñado, ni de la cuñada, ni de la abuela, ni de toda la demás familia con sus incestos, sus adulterios, sus madres culpables y sus padres postizos, sus hijos perdidos y sus hijos encontrados... en medio del arroyo.

Pero no me atrevo á profundizar todas las monstruosidades debidas á la fecunda imaginacion de los autores de comedias, y doy el punto por suficientemente discutido.

CASCABELES

Hemos recibido un tomo que contiene la Estadística general del comercio exterior de España en 1865, con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras.

Es un tomo muy grande y muy bien confeccionado y arreglado por la Direccion de Aduanas.

Cuando se haya de publicar la Estadística comercial de 1869 bastará con un librito de papel de fumar.

Tambien nos ha remitido el Director de Aduanas un ejemplar de los Aranceles que han venido rigiendo hasta ahora, y otro ejemplar de los nuevos para poder comparar unos con otros.

Damos gracias por todo al Director de Aduanas.

Hemos recibido tambien una atenta carta de D. Estanislao Urquijo, D. Luis María Partor y D. Fausto Miranda, en la que con muy buenos modos se nos piden 28 escudos por una sola vez, para atender al pago de lo que importa la redencion de quintos en esta capital.

El objeto de este donativo es tan grato para toda alma buena, que esta consideracion nos impide hacer los infinitos comentarios que pudiéramos sobre tantas reuniones, juntas, proyectos, y vueltas y revueltas para venir á parar en pedir á todos los contribuyentes lo que se dijo iban á dar con grande abnegacion los ricos solos.

Un concejal de Málaga, ha decomisado una carga de pan de la tahona de... otro concejal.

¡Hombre! un concejal que vende pan susceptible de decomiso, me parece un liberal un poco insurgente.

Se ha publicado el primer numero de un periódico titulado La Guillotina, que pide la abolicion de la pena de muerte, haciendo una escepcion respecto de ciertas notabilidades políticas.

¿Qué les parece á Vds.?

Pero pronto ha encontrado aquel periódico quien le salga al encuentro entre sus mismos correligionarios republicanos. La Igualdad le dice que no quiere la pena de muerte para nadie.

Conque La Guillotina se ha lucido.

Los fusilamientos de Montealegre han merecido la reprobacion universal.

Esa desgracia horrible hace un daño inmenso á la situacion.

Cuando se ven hechos de ese género, es cuando los que viven ajenos á todos los partidos políticos, hallan una gran satisfaccion pensando que ninguna participacion directa ni indirecta tienen en tantas desgracias, en tantos verdaderos crímenes, cuyo origen es la pasion de partido.

Por supuesto que el gobierno debia ya haber reprobado pública y energicamente ese acto de inhumanidad.

Otra vez se empeñan algunos políticos en traernos por rey á un portugués.

Despues de haber renunciado el rey padre, casándose en seguida para evitar toda solicitud ulterior, se piensa ahora en el hijo, quien continuaria siendo á la vez rey de Portugal.

¡Bonito papel querian dar á España en el concierto de las naciones los que han pensado ese desatino!

¡Qué descansada se les habrá quedado la mollera!

Parece que en la aduana de la Habana hay un vista farmacéutico, que no es farmacéutico.

Y de esto se asombran con razon los periódicos, pero considerado el asunto mas despacio, se vé que no hay razon para asombrarse, porque no es lo lógico y natural en España.

¿Cuántos ministros de Hacienda hemos tenido que entiendan de Hacienda?

Dos ó tres á lo sumo; los demás como yo.

Aquí, gracias á la política, nadie ocupa su lugar.

De manera que el vista farmacéutico de la Habana que no entiende de farmacia está precisamente en el puesto que le corresponde; si entendiera solo por su desgracia de farmacia, entonces seria cosa de hacerle catedrático de matemáticas ó profesor de dibujo ó ministro de Marina.

Dice un periódico que la revolucion tuvo por objeto cortar de raiz la inmoralidad de la situacion.

Conformes con lo del objeto y la inmoralidad, pero ¿se habrá cortado de raiz? no habrá quedado raiz? ó no habrá brotado otra raiz?

Ya se han dictado reglas para cobrar la capitacion, porque parece que hace falta dinero.

Entre los recursos que constituyen el haber para el impuesto personal se encuentra este artículo:

«Las utilidades que se obtengan de cualquiera profesion, industria, fabricacion ó comercio.»

Pues señor ministro, aparte de la profesion ó la fabricacion

ó la industria ó el comercio de política, abrumadora para el país, ninguna otra profesion, industria, fabricacion ni comercio dan utilidades en estos tiempos de alarma continua y de interinidad perpétua y de locura crónica.

CHARADITA.

La primera y la tercera pasan, cruzan, vienen, van, salen, entran, llegan, parten con toda celeridad...

las buscamos, las pedimos, nos las quitan, nos las dan, nos causan placer inmenso ó el mas profundo pesar,

y son consuelo, temor, gusto, desengaño, afán, amor, envidia... y en suma desgracia y felicidad;

la segunda es como emblema de cierta familia real, y de la Francia en la historia mil veces la encontrarás;

segunda y terciá á la tropa poco le suele gustar, pero el que á la loteria pone, buscándola vá,

tercera y primera es cosa propia de algun animal, impaciente y orgulloso y amigo de libertad.

De mí todo todos hablan, aquellos bien y estos mal, pero la gente sensata, hasta los pelos está

de los unos y los otros de los de allá y los de acá.

Pues señor, los periódicos progresistas piden ya otro ministro de Hacienda.

Parece que el actual no dá gusto á los señores.

Y no crean Vds. que es por las medidas que tome acerca de la Hacienda, porque en verdad sea dicho, el ministro no toma ninguna, ni hace nada, y la Hacienda en sus manos está por lo visto tan lucida como en las de Figuerola, sino porque no coloca progresistas en los mejores empleos.

¡Oh! si no hubiera empleos, ¡qué dichosos seriamos!

Comandante general de los voluntarios de la libertad es ya ó vá á ser el señor Rivero.

El señor Rivero es el hombre necesario de la época.

Espero verle patriarca de las Indias.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

...ar volverán á encontrar los lectores á todos los personajes de la primera, por muchos de los cuales se me pregunta en las cartas de mis amables suscritores que acaso teman la haya sucedido algun trabajo, cosa que no tendria nada de particular, porque en el mundo se encuentran los trabajos sin buscarlos, y se dá con ellos, aunque se quiera evitarlos, con suma facilidad.

Esta novela, más que novela propiamente dicha, es un estudio de costumbres, y en este concepto la ha de juzgar el siempre benévolo leyente.

Si en las costumbres que pinto no hay verdad y exactitud, que viene á ser lo mismo, si el lector no reconoce que todos mis personajes pueden existir en esta embarullada y embrollada sociedad, si no cree que copio fácilmente lo que se vé en el teatro bufo

del mundo, y que traslado, sin quitar ni poner, al papel el can-can universal que bailan al son que les tocan las figuras de movimiento de este inmenso cosmorama, entonces juzgúeme severamente y decláreme escritor zuelo de poco mas ó menos; pero si encuentra todo lo que digo, hágame el favor de mirarme con benevolencia y dispensarme otras faltas de estilo, de poesia, de método y de interés novelesco, porque si pintando las costumbres tengo la modesta pretension de copiar con alguna fidelidad, no tengo ni he tenido nunca la de sorprender al lector con profundos pensamientos, con poéticas descripciones, con encantadores amorios y con filosofías profundas, que tienen una indudable belleza, pero acaso no tienen tanta verdad como belleza.

Y con esto no canso mas y empiezo la segunda parte de El hijo del sacristan.

¿Qué es la sociedad mas que una casa de locos que saben disimular?...

Los locos, á quienes se encierra, son locos que no saben disimular.

No hay mas diferencia entre unos y otros.

El practicante volvió y condujo á la sala donde se hallaba el lecho de la anciana al pobre pintor.

—Prudencia recomiendo á V. otra vez.

—La tendré.

Llegaron al lecho.

La enferma estaba sentada y recostada en tres ó cuatro almohadas, con una venda sobre los ojos, con las manos cruzadas, sobre el pecho y rezando.

—Vaya, dijo el practicante, aquí está este picaro.

—Luis, dijo la anciana, ¿inteligencia?

—Madre, perdon, ¿dónde los he puesto?

Y tomando las manos de la buena madre las besó, y luego la besó tambien en la frente.

—¿De qué te he de perdonar?... Tu á mi, por haber sido loca, y haber creido que me habias abandonado. Tus manos abrasan, ¿cómo te sientes, hijo mio?

—Estoy bien, madre mia, aquí me han cuidado mucho, y mi salud no se ha resentido.

—Eso ya lo conoceré yo en viendo tu rostro.

Ahora no puedo verte...

—No, no, madre mia.

—Me lo han prohibido los médicos, ¿Qué buenos son los de esta santa casa! Me han cuidado con un esmero y una caridad...

—Mañana me verá V.

—Si, si, mañana te verá, pero no creas que no te veo ahora con los ojos de mi alma. Una madre vé siempre á su hijo, aunque sea ciego.

—¡Dios mio! murmuró Luis.

—Verás cómo estoy quietecita para poder salir pronto, para poder irme contigo. Ya no nos separaremos.

—¡Oh! nunca. La muerte sola podrá separarnos.

—¿Quién piensa ahora en la muerte? Yo no me quiero morir ahora.

—¡Oh! no, madre mia.

—Despues de tantas penas, ahora vamos al fin á vivir unidos y tranquilos. Verás, con poco que tengamos, seremos felices; yo no quiero que trabajes mucho.

—No, madre mia, poco nos bastará.

Y al lado del lecho de la pobre ciega pasó el dia el jóven sin ventura, que mas parecia un cadáver. Tales eran su decaimiento y su palidez.

Si su madre le hubiese visto, habria adivinado con ese poderoso instinto del amor de madre, que su hijo estaba perdido, que habia adquirido una enfermedad que arrebatara sus victimas al mundo en la mas florida edad, cuando no se quiere ni se piensa en morir.

Esta escena entre la madre y el hijo conmovió profundamente á cuantos la presenciaron.

Aunque ya todos los que la presenciaban tenian costumbre de escenas tristes y desgarradoras.

El hospital es el teatro donde tienen lugar casi siempre las últimas escenas de infinitos dramas sociales.

El que ha recorrido el mundo penetrando en los mas remotos confines, cruzando los menos frecuentados mares, exponiendo su existencia á la barbarie de los salvajes, estudiando y aprendiendo en todos los pueblos civilizados, sabe mucho sin duda, ha visto mucho, ha podido meditar mucho, y conocer á la humanidad y admirar y reconocer á Dios, autor de todo lo creado.

Pero no podrá decir que lo ha visto todo, no tendrá perfecto conocimiento del mundo, sino ha visitado un hospital, no como curioso indiferente, sino como observador y pensador.

En el hospital se purifican muchas almas pervertidas en el mundo.

El dolor propio y la contemplacion del ajeno, hacen volver los ojos á Dios á quien acaso vivió olvidado de su Criador, sin religion y sin fé.

En el hospital acaban todas las vanidades del mundo.

La primera palabra que oye el que allí entra es la mas grande y la mas humilde, la que mas expresa entre todas las del lenguaje humano, la palabra de Dios en fin, la palabra ¡Hermano!

Santa palabra que da aliento al mas fatigado espíritu, que desarruga el ceño de la mas arrogante soberbia, que conmueve el

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYOT

FÁBRICA Y ESPENDICION: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de brea.

Esta preparación que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empiromáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificación en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

Catarros de la vejiga. (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—Catarros pulmonares, catarros de los bróquios. (Hospicio Ste. Perine.)—Laringitis y males de garganta. (pulverizacion).—Blenorragias y gonorreas crónicas y agudas, vaginitis (en inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Carretera.)—Afecciones cutáneas, pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, sifilomas, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—Tiña, sarras, etc., etc. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

Modo de usarlo: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Agua de brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua. ó sea una quinta parte.

Agua de brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.

Prevenir de las imitaciones ó productos similares.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Advertisement for FOSFATO DE HIERRO (Iron Phosphate) by Doctor Simon, highlighting its benefits for various ailments and its status as a recognized medical product.

Advertisement for POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS (American Powders and Tablets) by Doctor Paterson, emphasizing their effectiveness and ease of use.

Advertisement for FOSFATO DE HIERRO (Iron Phosphate) by Doctor Simon, detailing its medicinal properties and availability.

Advertisement for SALES DE MAR (Sea Salts) by Doctor Simon, describing their natural origin and use for various health conditions.

Advertisement for AGENTE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO (Disinfected Cod Liver Agent), featuring a circular logo and detailed text about its benefits for liver health.

Advertisement for AGUA DE COLONIA (Colony Water) by Doctor Simon, noting its popularity and effectiveness.

Advertisement for DENTIFRICOS DETHAN (Dethan Toothbrushes), highlighting their quality and effectiveness for oral hygiene.

Advertisement for FÁBRICA DE CORSÉS (Corset Factory) by Doctor Simon, specializing in custom-made corsets for various needs.

Advertisement for FUEGO FRANCÉS (French Fire) by Doctor Simon, describing its medicinal uses.

Advertisement for JARABE FERRUGINOSO (Iron Tonic) by Doctor Simon, detailing its benefits for iron deficiency and general weakness.

Advertisement for INJECTION BROU (Brou Injections) by Doctor Simon, highlighting its safety and effectiveness for various ailments.

Advertisement for AGUA DE COLONIA (Colony Water) by Doctor Simon, reiterating its quality and availability.

Advertisement for JARABE FERRUGINOSO (Iron Tonic) by Doctor Simon, providing more details on its formulation and use.

corazon del criminal mas empedernido, que trae a la memoria, aunque no se quiera, el nombre de Dios, autor de esa palabra consoladora.

En el hospital, la mujer perdida, por todos humillada y despreciada, arrojada del seno de la sociedad, repudiada y desconocida por su propia familia, encuentra a su lado una mujer pura, virtuosa, buena y caritativa, que la mira con amor, que toma en sus manos limpias y honradas su cabeza y sus manos abrasadas por la fiebre, y la dice con humilde y cariñoso acento: —¡Hermana!

En el hospital el huérfano, arrojado al mundo como se arroja a la calle un perro que no se quiere mantener, que, al verse solo en el mundo, ha maldecido de su suerte, que desconoce los encantos de la familia, que tiene la inmensa desgracia de no saber lo que es el cariño maternal, que no halló nunca entre los hombres mas que soberbios é indiferentes, goza el inefable consuelo de que, antes de morir, antes de salir de un mundo tan risueño y benévolo para los demás, tan árido y cruel para él, le llamen: —¡Hermano!

El pobre, desdeñado por sus parientes ricos, que entra en el hospital lleno de ira y de enojo contra aquellos, acariciando acaso la idea de la venganza, saboreando el deseo de que les suceda algun mal, no puede a la vista de los infortunios ajenos que le rodean en aquel asilo, tan grandes ó mayores que el suyo, no puede, repito, insistir en sus ideas de venganza y en sus malos deseos.

Allí se despoja de toda mundana pasión, allí le consuela la idea de perdonar a los que le agraviaron; allí, en fin, quiere morir en paz con su conciencia.

Quien desee conocer el grado de civilización, cultura y religiosidad de un pueblo, no pregunte a sus habitantes, no tiene necesidad de leer los papeles públicos, no se fie de lo que le digan sus historiadores; haga otra cosa, ir a visitar el hospital y la cárcel.

Allí donde se cuida del bienestar del desgraciado, donde se dispone para recibir al enfermo pobre lo mismo que si el enfermo fuera rico; donde al que cae bajo el imperio de la ley no se le abandona, no se le humilla, no se le maltrata; sino que se le cuida, se le considera, se le enseña, se le trata con caridad, allí se puede decir, sin temor de equivocarse, que existe un pueblo ilustrado, probo, generoso, fuerte y digno de la mas amplia libertad, allí se puede decir que hay un gobierno patriota, inteligente y paternal.

Pero donde los hospitales están abandonados, donde los pobres quieren mejor morir en un rincón de su miserable tugurio ó en la plaza pública, donde los criminales están hacinados en las cárceles, llenos de miseria, abandonados, maltratados, sin que se les enseñe mas que la vara, y sin que se les haga pensar en sus crímenes ni arrepentirse de ellos, donde todo eso sucede, bien se puede augurar que existe un pueblo indolente y vicioso, donde hay mas fanatismo que religion, mas ignorancia que instrucción, mas tabernas que escuelas, y un gobierno que ni sabe, ni puede, ni debe regir un pueblo, por mas que este no tenga despues de todo mas gobierno que el que merece.

Los hospitales y las cárceles dan la medida de la prosperidad, laboriosidad é instrucción de un pueblo y la del patriotismo y sabiduría de sus gobernantes.

Y esto no es alusion a nadie.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

SEGUNDA PARTE.

Dos palabras antes de empezar.

Desde que comencé la publicacion de esta novela, estoy yo temblando.

—¡Hombre! pues eso es el baile de San Vito, oigo decir a un lector guason, y Vds. perdonen la palabrita que no es muy culta.

Estoy temblando, como decia, porque tenia yo mis sospechas de que no iba a dar gusto a mis lectores, porque no sabría dar a la accion de la novela aquel interés que obliga al lector a seguir leyendo y le hace perdonar las faltas de estilo ó de verosimilitud que encuentran en un libro, teniendo en consideracion para no condenar al autor la circunstancia atenuante de que la novela le entretiene.

Si hubiera de creer a algunos lectores, podría estar ufano de que los que han leído hasta aquí el Hijo del sacristan tienen verdadero interés por saber en qué para todo esto.

Muchos me escriben, diciéndome que no deje de dar folletín en ningún número del periódico, que tienen deseos de saber adónde voy y qué hago de todos los personajes presentados hasta ahora en el escenario de esta novela, y esto me prueba que el Hijo del sacristan ha logrado interesar a algunos de mis lectores, lo cual es ya bastante para un es-

critor modesto, que no tiene la pretension de gustar a todos, privilegio unicamente reservado a los génios.

Pero entre las infinitas cartas que recibo de mis lectores y suscritores, hay algunas de personas que me abrumen a preguntas y observaciones, y aun he recibido alguna de un lector impaciente que me decia:

—¡Hombre! váyase V. a paseo con su novela, que ya estoy cansado de que no dé V. un peso y de que cada vez esté V. al parecer, mas lejos del desenlace. Si algun dia remoto acaba V. la novela y no nos hemos muerto ya todos, incluso V., entonces puede que la lea, nada mas que por ver hasta dónde es capaz de llegar un autor de tres al cuarto.

Para tranquilidad de este lector y de todos los que encuentran larga la novela y mal hilvanada, debo decir que desde el capítulo siguiente empiezo a caminar al desenlace, y que en el anterior puede darse por terminada la primera parte de la obra en cuya segunda aparecerá en todo su esplendor el Hijo del sacristan a quien parece como que tengo olvidado.

En esta segunda parte que vá a comen-